

Viki Ospina: fragmentos de un testimonio

ALONSO RABÍ DO CARMO

Enviamos seis preguntas a la fotógrafa Viki Ospina y aquí ofrecemos una versión editada de los audios con que nos respondió amablemente. Desde un principio, nuestra intención era acompañar sus fotografías con las reflexiones de la propia artista, hilando un relato que abarca desde sus inicios en el arte fotográfico hasta los principios que guían su trabajo, pasando por la memoria de su formación artística y la explicitación de sus filiaciones con la fotografía latinoamericana, entre las que asoma el notable cusqueño Martín Chambi. Al editar el texto, preferimos mantener la primera persona, dada la fluidez y vivacidad del material.

FOTO: ÓSCAR BRAVO



I

En mi infancia se encuentra la explicación de mi vocación por la fotografía. Más concretamente, en mi infancia barranquillera. Me bautizaron María Victoria Villalba Stewart, pero soy Viki Ospina. Recuerdo a mi madre, gran lectora, y una casa llena de grandes y bellos libros. García Lorca, Tennessee Williams, Lawrence Durrell, Stefan Zweig, entre otros, me acompañaron durante esa etapa. Recuerdo eso: mi amor por la literatura, el mar de Barranquilla, los carnavales, el río Magdalena, las primeras idas al cine, el billar en casa del abuelo Celio, un patio repleto de mangos, zapotes y nísperos, los barrios y las casonas que empiezan a desaparecer. En ese ambiente empecé a tomar fotos. Los gamines, los carnavales, las manifestaciones, la cultura popular, personajes y paisajes, el mar, todo eso influye en mi modo de ver y concebir la fotografía. Los colores vivos y saturados del Caribe y el contraste con las gamas verdes y azules de las montañas de Bogotá. Poesía hecha de contrastes. Huía siempre al campo, buscaba siempre nuevas aventuras, me hipnotizaba el olor de la leña fresca y del eucalipto quemado, otra clave de mi fascinación por los rostros y paisajes campesinos de mi infancia. Luego hay una etapa interesante e intensa, vinculada con la música. El festival de la Luna Verde en la isla San Andrés, las orquestas populares y el folclor, los bailes, mis padres bailando la música de Elvis Presley o el torbellino que fue el mambo de Pérez Prado. Todo esto despertó en mí la pasión por la fotografía. La vocación ya estaba allí, faltaba que se despertara. Y se despertó.

II

Entonces ya todo estaba ahí, listo para manifestarse a través de la fotografía. También la pintura estuvo presente. Hay un pintor nuestro que se llama Alejandro Obregón. Mi mamá era muy amiga de él y de su esposa. Era la época del nihilismo, del existencialismo. Yo veía las fiestas increíbles que hacían en su casa frente al mar. Alejandro pintaba cóndores en pleno mar en su casa y yo recuerdo el olor a óleo. Todo eso quedó, lo guardé en mi memoria: toda esa forma de vida tan libre, tan inspirada, tan llena de espacios y tan sin códigos, sin roles ni condicionamientos. Después vendría el hippismo. También recuerdo que me encantaban las vidas de los trabajadores. Había una señora que se llamaba Hortensia, que me contaba cuentos muy tradicionales y a mí me encantaban ella y sus hijos. Y, por ejemplo, ahí también está la música, la primera canción importante, que yo oigo cuando tenía cuatro años, es la canción "Todo me gusta de ti", cantada por Benny Moré. Se la oía cantar a la señora que planchaba en la casa de mi abuela. Ella se ponía el tabaco en la boca al revés. El olor de esas planchas antiguas que despiden el vapor y la pequeña radio encendida con esa canción. Todo eso se me quedó grabado. Y también la idea de que la fotografía tiene que ver con sentir, no tanto con pensar.

Viki Ospina, *Autorretratos* (1972).

III

Mi vocación surge en la infancia, pero mi formación le debe mucho a mi adolescencia. Aprendí que la fotografía tiene que ver con la atención, porque si algo te interesa lo llenas de vida; la indiferencia carece de ella. Yo recuerdo, por ejemplo, en Barranquilla, cuando íbamos en el carro a Puerto Colombia —que queda a media hora de Barranquilla—, al mar, había como una especie de colinita, una subidita, y yo esperaba así casi sin respirar el momento en que el carro descendía y se veía la línea del horizonte que revelaba el mar. En ese momento aparecía el mar en todo su esplendor. Ahí estaba el arte de la observación. Ahí estaba el momento decisivo, del que habla Cartier-Bresson. El momento decisivo que tiene que ver con ese momento único e irreplicable en que se manifiesta la vida, con toda su perfección, su geometría, su diseño de formas. A veces tenemos que esperar ese momento maravilloso en el que suceden las cosas, y la fotografía tiene que ver mucho con los procesos y con la paciencia. La fotografía tiene que ver con el conocimiento. Descubrir el auténtico rostro de un pueblo, descubrir quién es la gente detrás de las máscaras y los disfraces de las clases sociales. Yo siempre he querido conocer el mundo. El mundo más allá del disfraz, más allá de las poses, más allá de las pretensiones, más allá de toda esa máscara egolátrica que llevamos todos, y encontrar la esencia, revelar el carácter de las cosas. Y cuando me vuelvo fotógrafa, nunca me imaginé que iba a ser fotógrafa.

IV

Un día estaba con un amigo, que creo que fue decisivo en mi formación, que era un poquito mayor que yo. Estuvimos viviendo juntos en una época en Puerto Rico. Se llamaba Ernesto

Bonilla y era publicista. Yo creo que él fue una persona realmente decisiva en mi formación como fotógrafa. Estábamos sentados en una pizzería y yo le pregunto: “¿Qué carrera hay que yo pueda estudiar y me pueda independizar de un papá que jamás me va a ayudar?”. Lo último que me había dicho fue que estudiara computadores en Medellín. ¡Yo qué iba a querer estudiar computadores en esa época! Obvio, de pronto sí lo hubiera estudiado. Pero no, no estaba para nada en mi vida estudiar computadores. Y me dice: “Pues, ¿por qué no te dedicas a la fotografía?”. Y esto fue como una epifanía. De una le escribí a mi papá y le dije: “Mira, no te voy a devolver esos dólares que me quedaron del viaje”. Con ellos me compré una Canon F1 con una lente 1.2, Aspherical, corregida de aberraciones ópticas, una maravilla de lente. Con esa cámara tomé las fotos de la serie de la plaza del Mercado de la Concordia y gané el Premio Nacional de Fotografía años después. Y con esa cámara empecé a tomar mis primeras fotos. Hacía estudios de niñas lindas, hijas y amigas de mi mamá en los parques muy bonitos del norte de Bogotá. Siempre con los filtros naturales de la luz. Tomé fotos hasta para una revista médica. Tomaba fotos de cajas fuertes. Lo que se me presentara. Porque para mí la fotografía siempre fue una forma de ganarme la vida. Todas las fotografías mías son por encargo. Yo siempre tomo fotos con otra cámara para mí y esas son las que hacen parte de mi archivo. Entonces, ¿quién me enseña a mí fotografía? Guillermo Cuéllar era un estupendo fotógrafo. Otra persona que tuvo que ver también con mi formación como fotógrafa fue Adelqui Camusso, que era director de fotografía de cine. Trabajó en la época del neorrealismo con Vittorio de Sica y yo creo que es de las personas que más sabe de iluminación. Esas fueron las personas decisivas en mi aprendizaje, además de mis propias experiencias.

V

La fotografía para mí es un juego de luz y sombra en el que reconozco la dualidad de la vida. Manifiesto una verdad que llevo dentro de mí en el mundo transitorio de las formas. La fotografía es soñar antes que contemplar. Mi fotografía es intuitiva y espontánea. La cámara es una extensión de mi ojo y de mi corazón. Para mí, la fotografía es un equivalente del espíritu humano. Es un lenguaje de conciencia, de intuición, de espontaneidad. Es una ética y una gramática de ver y de mirar. Para mí, la fotografía es una forma de descubrir el ser humano libre de etiquetas y convencionalismos. También la fotografía es una síntesis de arte y de técnica. Revelar el carácter de los seres en su ambiente, que son una prolongación de uno mismo, porque todo lo que ves afuera, lo reconoces en ti, te vacías de todo lo que tienes en tu cerebro, en tus imágenes y en tu pasado. Te vacías de todo para poder tomar esas fotos en el tiempo del presente, que es el tiempo del ser. Por eso pienso a veces que la fotografía es una forma de meditación zen. También a mí me da mucha alegría tomar fotografías, porque es estar uno vacío de esa imagen de uno

mismo, recuperar el sentido mágico de vivir que teníamos cuando éramos niños. ¿Cuál es el concepto central de mi trabajo? Ver la belleza. Cuando veo la belleza, la reconozco como una verdad, con la misma integridad que puede tener un perro, un pájaro, un niño. La fotografía tiene que ver con la vida, tiene que ver con la conciencia y tiene que ver con esa creación de campo de resonancia, del diálogo con los demás. Yo trabajo mucho en forma de series y secuencias y mantengo un diálogo largo con la vida. Mi fotografía tiene que ver con la celebración de la vida en el tiempo del presente, de la atención, de la intención. Cómo transformamos lo observado con nuestra mirada. Cómo me relaciono con ese otro que me interesa tanto conocer. Cómo es un acto de percepción y de atención en la trama de la vida el escoger, entre infinitas posibilidades, lo que te asombra. Porque la fotografía siempre tiene que ver con el asombro. Creo que la fotografía no se hace en el tiempo ni del pasado, ni del futuro. Siempre se hace en el presente. Y cuando ves fotografías del pasado, que son memoria, son como una forma de memoria, las vas a ver en el presente. Y cuando las vean en el futuro, también las van a ver en el presente. Me fascina mostrar los procesos y los contrastes. Eso tiene que ver mucho con mi reportería, con mi mirada de periodista gráfica. Mirar todos los detalles de la vida. Así como la fotografía también es documento y registro, y es una herramienta para contar historias, nosotros también estamos contando la historia de nuestra vida a través de nuestro arte. Yo no creo que la fotografía sea un registro. La fotografía transforma lo que está describiendo. Una buena fotografía tiene que transformar lo que está describiendo con el milagro de la luz. Manejo la técnica como un medio, no como un fin. Creo que la vida es un campo de aprendizaje. Siempre estamos transformándonos y no podemos parar de aprender. El día que paremos de aprender, nos morimos. Así como la fotografía es el arte de la observación, la vida tiene que ver también con el arte de ser capaces de observarnos a nosotros mismos en nuestro interior: analizarnos, reflexionar, seguir cambiando y transformándonos. Para mí, la fotografía también es una terapia para comprender el mundo. Yo me ubico y lo comprendo a través de la fotografía. Es mi forma de posicionarme ante el mundo con la cámara.

VI

Hay un fotógrafo que toda la vida me ha fascinado: el peruano Martin Chambi. Primero, porque es un poeta de la luz y el claroscuro. Yo amo la luz de noventa grados y en mi fotografía siempre estoy buscando con luz natural el sol de los venados, cuando la cara de las personas queda, por ejemplo, mitad luz, mitad sombra, con ese sol que da a noventa grados de la cara de los personajes. O el claroscuro, que es el reino de las sombras, pero las sombras están iluminadas por las luces principales, por la luz principal. Me encanta la mirada de Martin Chambi. Por otro lado, a veces pienso que, así como yo rompí en Colombia con el estereotipo de que la fotografía solamente era

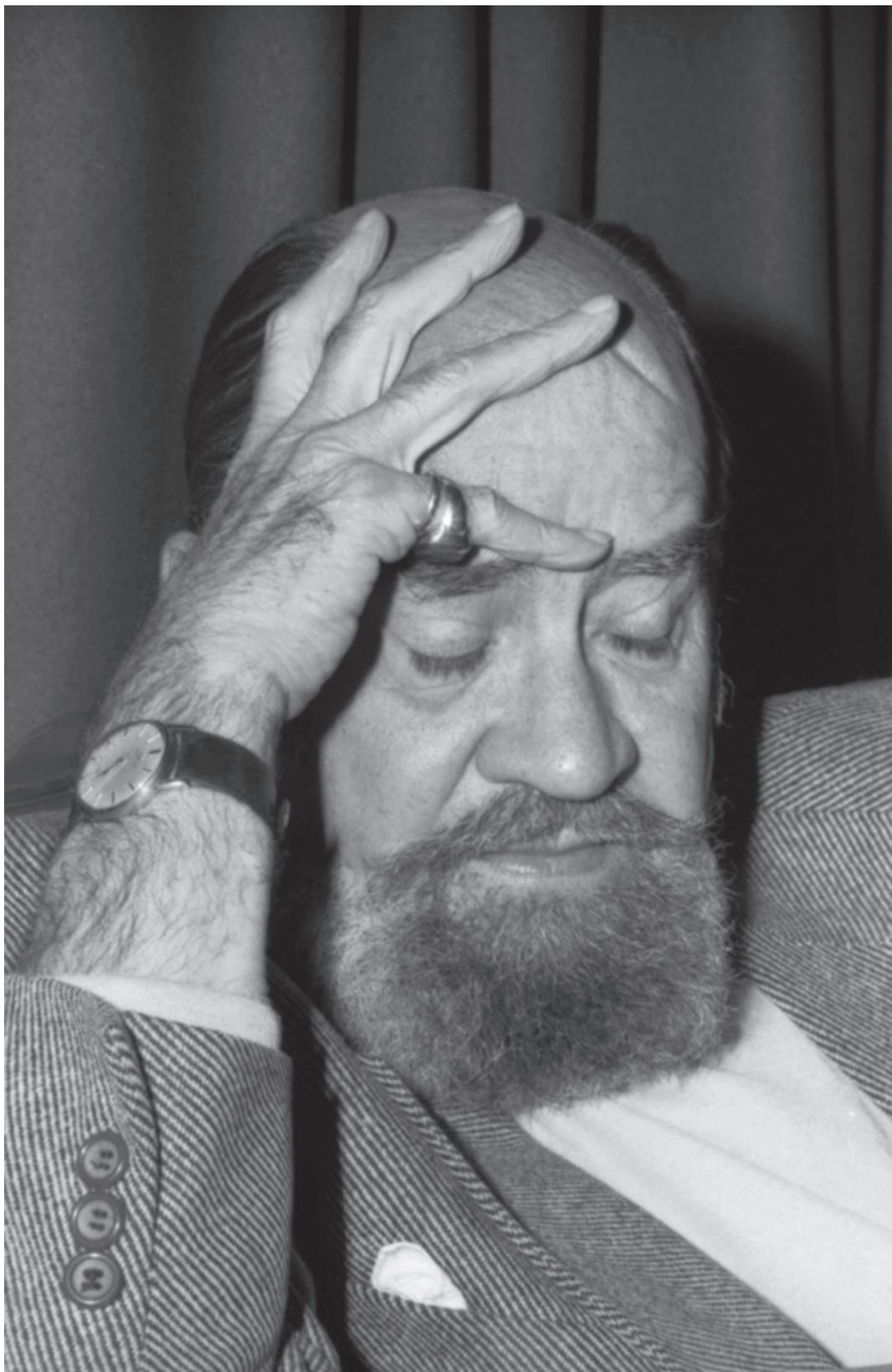
un oficio para hombres, Martín Chambi como fotógrafo indígena también rompió con ese estereotipo, rompió con las imposibilidades y entró en el campo de todas las posibilidades. Un fotógrafo indígena, poeta de la luz, que también trabaja el sistema de Ansel Adams. Yo le enseñé a mis estudiantes la gama de grises que hay entre el blanco y el negro y cómo puedes tú expresar emociones —como la melancolía o la tristeza— a través de los grises, cuando no hay blancos, no hay negros. O cómo puedes expresar el drama a través del claroscuro. O cómo puedes expresar sentimientos — como la serenidad o la calma, la paz— con las luces altas, con las luces, con los blancos. O sea, él es un maestro porque él sabe exactamente con qué grises, con qué blancos, con qué negros va a inscribir esas bellísimas fotografías que él toma. Martín Chambi convierte sus fotos en documentos. Con sus fotos de matrimonios y fotos sociales a nivel de sus comunidades quería mostrar lo más profundo de esas costumbres populares, de esas fiestas y tradiciones. Algo muy parecido motiva una parte muy importante de mi trabajo. De ahí mi admiración por su trabajo artístico.

FOTO: VASCO SZINETAR





Fernando Charrá Lara (1920-2004) en 1997. Poeta colombiano. Fundó en 1972 de la célebre revista de poesía Golpe de Dados.



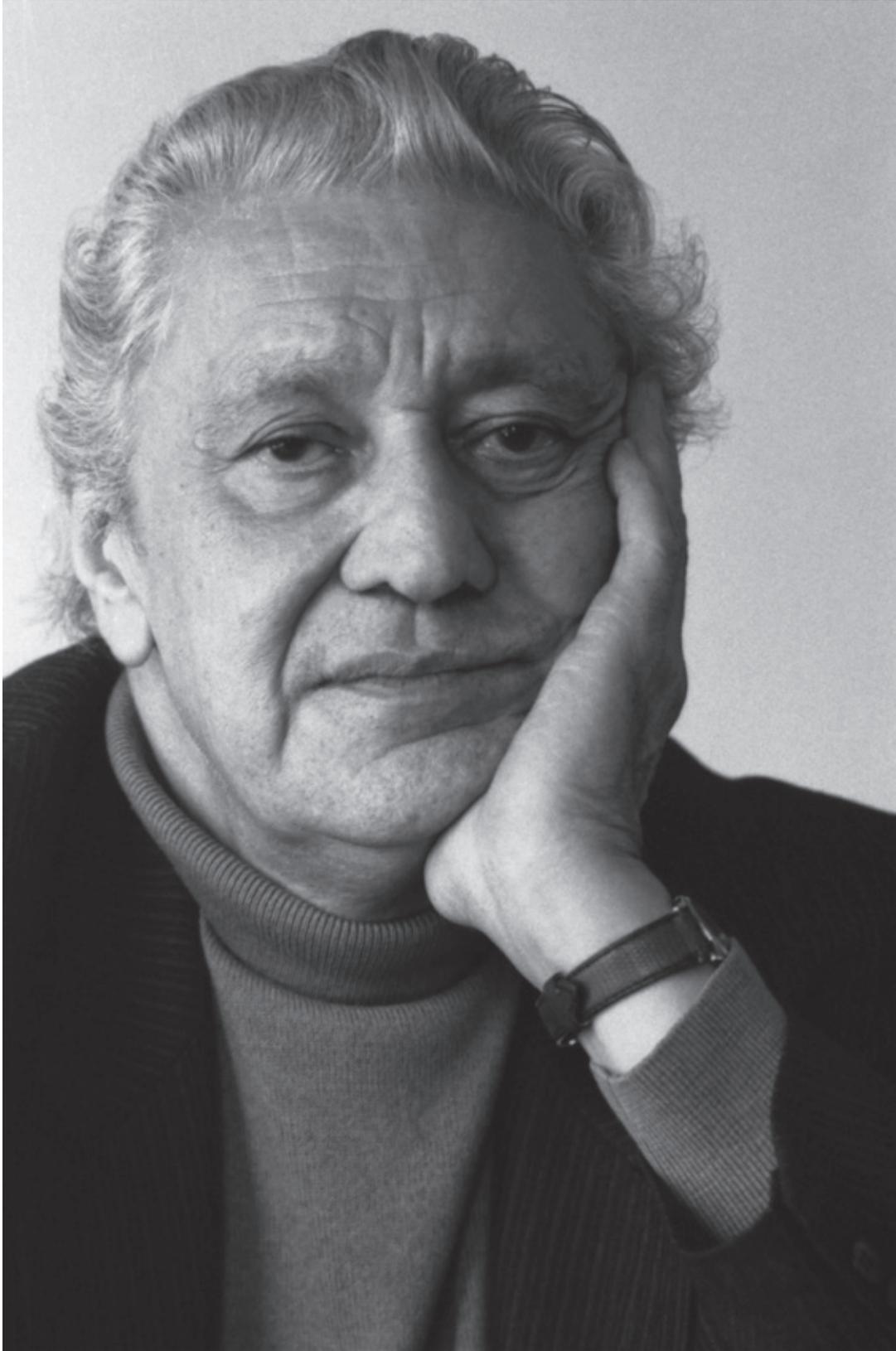
Eduardo Caballero Calderón (1910-1993) en 1976, escritor y diplomático colombiano. Con su novela El buen salvaje (1965) obtuvo el premio Nadal.



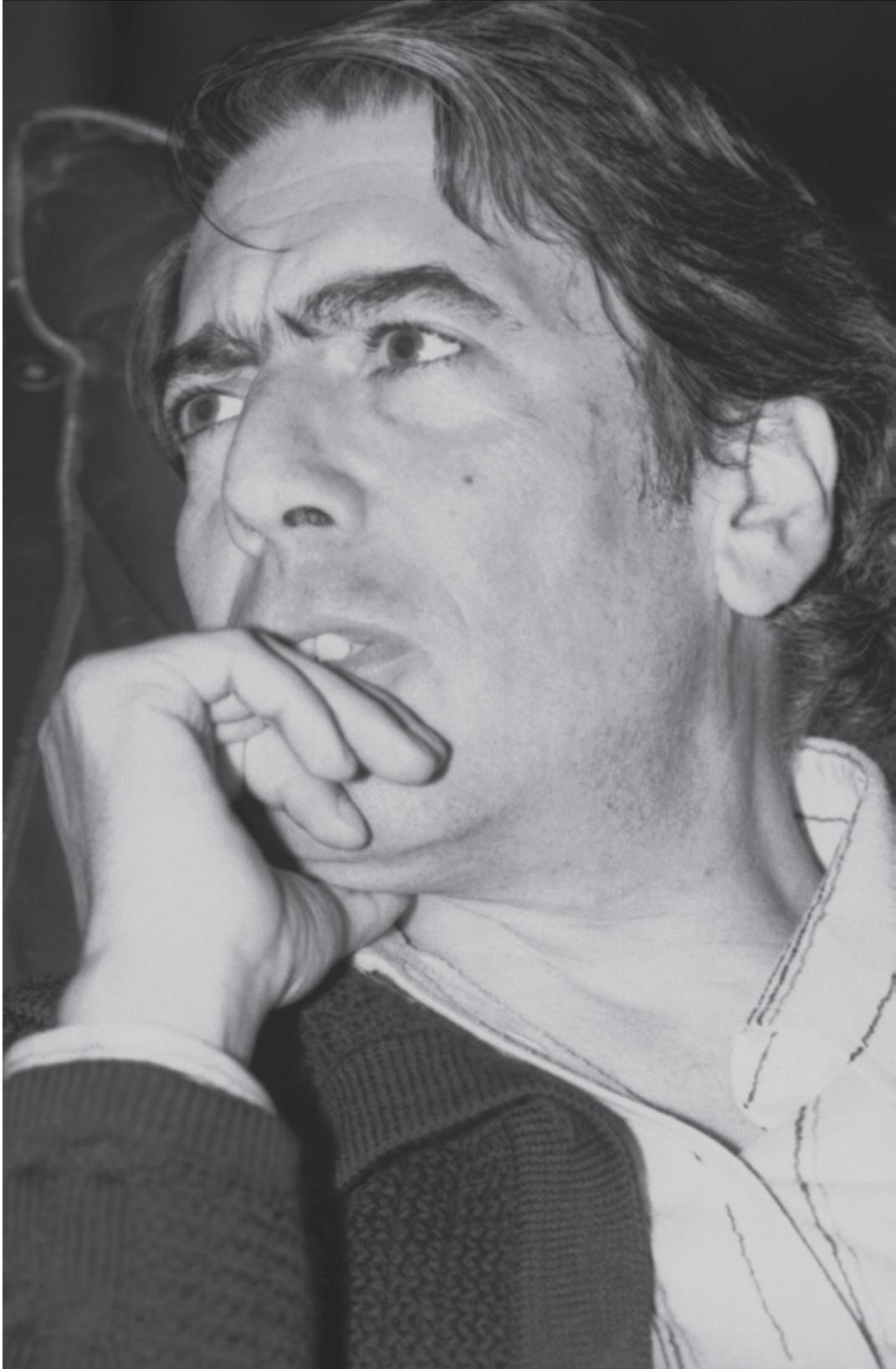
Álvaro Mutis (1923-2013) en 1997, uno de los poetas y novelistas colombianos más importantes del siglo xx.



Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura en 1982, en retrato de 1979.



Retrato de Héctor Rojas Herazo (1921-2002) en 1990, escritor y periodista colombiano. Una de sus novelas más conocidas es En noviembre llega el arzobispo (1966).



Mario Vargas Llosa (1936-) en retrato de 1979, Premio Nobel de Literatura en 2010.